

PNL SOBRE RSE

Tengo un amigo sindicalista que me dice que la RSE es una ingenuidad. Pretender que las empresas sean socialmente responsables es como pedir a un partido político que sea generoso con su adversario.

Sin embargo somos legión los que creemos que en el siglo XXI las empresas o son sostenibles y responsables, o no podrán sobrevivir en el mercado global. Mi amigo se confunde porque cree que se trata de una actitud voluntaria o de una actitud de buenismo de sus directivos. No, no es eso. Resulta que para ser competitivos hay que ser socialmente responsable.

Señorías, desde hace diez años se viene produciendo en todo el mundo un formidable movimiento a favor de una nueva cultura empresarial que sitúa a la empresa en relación con su entorno, comprometida con sus grupos de interés, con sus empleados, proveedores, clientes, Administraciones y con los impactos que su actividad produce.

La empresa no es una isla. La empresa no es sólo de los accionistas. El beneficio no es la única función de la empresa. Estas afirmaciones eran desconocidas o puntuales hace solo unos años. Hoy son un clamor. La RSE no ha parado de crecer, no solo como concepto o filosofía, sino – lo que es más importante - como práctica empresarial. Hace cinco años las Memorias Sociales y Sostenibles de empresas españolas se podían contar con los dedos de las manos. Hoy hay centenares o miles. Ninguna empresa cotizada o importante puede eludir este ejercicio de transparencia para con la ciudadanía. Decenas de cátedras en las universidades, centenares de jornadas formativas, cursos postgrados en todas las escuelas de negocios, libros, guías de aplicación de la RSE, campañas divulgativas, son solo algunas muestras de esta marea densa y rica en la que se ha convertido la RSE en nuestro país.

Yo suelo decir que la intensidad de este debate y la buena marcha de estas experiencias en nuestro país se deben a una feliz coincidencia:

1. De una parte a la confluencia casi milagrosa que se ha producido entre los grandes agentes de la RSE: agentes sociales y económicos; es decir empresa y sindicatos de una parte y Administraciones Públicas y tercer sector de otra, incluyendo en él a los movimientos sociales: ONGs, consumidores, etc. Y a los expertos e investigadores de universidades, fundaciones, etc.
2. A la actuación de todos por las reglas del consenso y la voluntariedad.

Una buena prueba de ello han sido el informe o Libro Blanco que aprobamos por unanimidad en esta cámara o la creación del Consejo Estatal de la RSE en enero de este mismo año integrando a los cuatro stake-holders de la RSE: Administraciones Públicas, empresarios, sindicatos y tercer sector.

Pues bien Señorías, en el tercer aniversario de la aprobación del Libro Blanco sobre la RSE aprobado en este Congreso, nos ha parecido conveniente recuperar el debate mediante una PN de Ley que recoja las principales líneas maestras de las políticas públicas de RSE. Porque, aunque nadie cuestiona la voluntariedad de la RSE, todos compartimos la necesidad de las políticas públicas para el fomento y la ordenación de la RSE.

Es por eso que el Grupo Socialista propone la aprobación de un mandato al Gobierno para dos grandes líneas de acción:

1. Incorporar al sector público la cultura, las prácticas y la filosofía empresarial de la sostenibilidad y de la responsabilidad social. Al sector público quiere decir a las empresas públicas, a los organismos públicos prestadores de grandes servicios

(Universidad y Sanidad, por ej.) a las empresas contratadas o adjudicatarias de obras o servicios y a las AAPP en general.

2. Desarrollar, en colaboración con el Consejo Estatal de la RSE, las políticas de fomento, ordenación e impulso a la RSE en todos los planos: consumidores, medios de comunicación, inversión socialmente responsable, etc.

Creemos que una resolución como ésta es oportuna:

1. Porque reafirma el amplio consenso construido en las instituciones y en la política española sobre esta idea. Hoy aprobaremos por unanimidad una nueva llamada a Administraciones y Empresas a seguir siendo vanguardia en esta cultura empresarial.
2. Porque es necesario colocar a los Poderes Públicos en la dirección política de esta idea y en actitudes ejemplarizantes: “Predicar dando trigo”
3. Porque es conveniente recordar en estos momentos de crisis económica, que la RSE no será diluida por la crisis, sino reforzada y realizada. Esta idea es importantísima: La crisis que sufrimos nos ha demostrado que la visión cortoplacista de la actividad empresarial y la búsqueda del máximo beneficio en el menor plazo han salido derrotados: son casi siempre causa de resultados trágicos. La apuesta por la tecnología, la innovación, el conocimiento y la formación como clave de competitividad, sale fortalecida de una crisis que golpea lo contrario. Una empresa “limpia”, ecológica, sostenible, con una vitola de Responsabilidad social emerge de la crisis con un plus de competitividad frente a la empresa “tóxica” e irresponsable.

Sólo me gustaría añadir que el texto que se someterá a votación recogerá el espíritu y el contenido principal de todas las enmiendas presentadas, con el fin de que sea posible una resolución por unanimidad.

Por último, despedida.